

Viajeros y caminos en el refranero

Nieves Rodríguez Valle*

El que se va, se divierte
con lo verde del camino;
y el que se queda, se queda
a luchar con el destino.



Christian Torres

Entre las distintas características o condiciones que definen al ser humano se encuentra la de ser *homo viator* (hombre que viaja). El hombre es un viajero en el sentido físico y en el metafórico. En el sentido físico, desde toda su historia se ha desplazado por el planeta por distintas razones, grupales o individuales: deseo de conocer otras realidades o por factores o necesidades de distinta índole: económicas, políticas, etcétera, porque “Quien no se aventura, no ha ventura”; “De los lanzados es el mundo”; o porque “Por mejoría, mi casa dejaría”; “Cada quien sabe lo que carga en su morral”. Hay viajeros de ida y vuelta y viajeros sólo de ida que se asientan en lugares distintos a los de su origen. En el sentido metafórico, desde tiempos remotos se ha interpretado la vida como un viaje, un largo camino en el que el hombre va cambiando y se va purificando, convirtiéndose en una persona más sabia y madura a medida que experimenta las adversidades de la vida.

El lenguaje, que gusta tanto de la metáfora, expresa esta realidad y el camino forma parte de numerosas frases hechas utilizadas a menudo; así, decimos: “No va por buen camino” o “Anda descaminado” al que yerra o elige una manera incorrecta de vivir; por lo tanto, es necesario “Llevarlo por el buen camino” o “Encaminarlo”, es decir, guiarlo para que “Vuelva al buen camino”; también decimos, ante la dificultad de hallar cómo realizar una tarea, que “No hallamos el camino”; y si empezamos alguna actividad y no la terminamos: “Nos quedamos a medio camino”.

Los refranes también están asociados con el camino; los griegos fueron los primeros en establecer la conexión al denominar a los enunciados sentenciosos: *paremias*. *Paremia* deriva de *par* (junto a) y *oimos* (camino); lo cual se cree que proviene de cuando los hombres inscribían en los caminos transitados lo que fuera de utilidad común y así se popularizaron las máximas de los sabios; aunque también serían las palabras o consejos entre los compañeros de camino, que se podían transferir de un caso particular a muchos semejantes; palabras de exhortación, útiles a lo largo de todo el camino de la vida.

En español los denominamos “refranes”, los cuales, a diferencia de las frases hechas, son enunciados completos que enuncian un juicio, un comentario o una descripción de algún hecho expresado siempre a través de una metáfora, es decir, tienen un sentido metafórico sobre el significado literal o directo, sentido que permite el traslado a otras situaciones (a comentar sobre una conducta humana); su forma es breve pues expresan la síntesis de una experiencia que la comunidad avala como verdadera; suelen tener dos partes, una que expone y otra que concluye; y, debido a que tienen la tarea de permanecer en la memoria colectiva para atravesar el tiempo, se apoyan en elementos para facilitar la memorización como el ritmo, la rima o fuertes conexiones semánticas (palastilla; fuego-quemarse).

De este modo, en el doble sentido: literal y metafórico, encontramos varios refranes que aconsejan sobre el comportamiento que el hombre debe tener tanto en el camino físico como en el de la vida, porque:

“El pucuy se encuentra andando caminos largos” (refrán de Tabasco: para obtener lo que vale la pena hay que andar mucho, como el pucuy, pájaro que se aparece en los caminos al caminante).

La experiencia que transmite el refranero sabe que en los caminos está el hombre en un estado vulnerable, por lo que la amistad se pone a prueba:

“En largos caminos se conocen los amigos”

“En chica rama y largo camino se conoce el buen amigo”

“En largo camino y chico mesón, conoce el hombre a su compañero”

“Cárceles y caminos, hacen amigos”

“Cuando fueres por camino, no digas mal de tu enemigo”

“Compañeros del camino, pero no del itacate” (para excluir ciertas cosas de entre los derechos de la amistad).

También hay refranes que se encargan de dar consejos para iniciar o recorrer un camino:

“Anda tu camino sin ayuda de vecino”

“Hombre apercebido, anda seguro el camino”

“Quien tiene el cuidado andará el camino”

“Poco a poco se anda lejos”

“Donde hay una voluntad, hay un camino”

“Camino malo se anda ligero”

“Tropezar y no caer, adelantar camino es”

“El camino andado es el más seguro”

“Quien malos caminos anda, malos abrojos halla”

“Camino de Roma, ni mula coja, ni bolsa floja” (que no se emprenda ningún viaje sin haber comprobado que se lleva todo lo necesario).

“Por la vereda se llega al rancho”

“No hay que dejar el sarape en casa, aunque esté el sol como brasa”

“Ponte los huaraches antes de meterte en la huizachera”

“Antes de entrar a las espinas, ponte el huarache”

“Nunca falta un burro que se atravesase en el camino”

“El flojo y el mezquino andan dos veces el camino”

“Un mal orador y un perro chico, andan cien veces el camino”

“Al pasar el río, ¡ay, santito mío!, pero ya pasado, santo olvidado”

“Andando en el campo llano, como lo quiera el cristiano; pero en subiendo la cuesta, como lo quiera la bestia”



Detalle: Christian Torres

“En la cuesta, como pueda la bestia; en el llano, como pueda el amo”

“Quien va a pie y tiene burro, más bruto es que su burro”

“Si fueres a san Javier, pasando por san Pioquinto, no enamores mujer casada ni montes caballo pinto”

Y aquellos que advierten sobre los caminos más seguros, entre los cuales se incluyen aquellos que sentencian que querer atajar una dificultad tiene consecuencias adversas:

“Por caminos no pensados, purgamos nuestros pecados”

“Camino viejo y sendero nuevo” (el camino viejo, por ser más trillado y sabido, es mejor. El sendero nuevo, porque está desmontado de ramas y zarzas, es mejor que el viejo, cubierto ya de maleza, o de mal suelo).

“Tomar senderos nuevos y dejar caminos viejos, no es buen consejo” (contra los que siguen opiniones nuevas).

“En cada legua hay un pedazo de mal camino”

“Al mal camino, darle priesa”

“Nunca dejes el camino llano por el atajo”

“Quien deja el camino por la vereda, piensa atajar y rodea”

“No hay atajo sin trabajo”

“Por ningún tempero no dejes el camino por el sendero”

“El camino recto es el más corto”

“El camino más corto para hacer muchas cosas, es hacer una sola sucesivamente”

“El camino al infierno está lleno de buenas intenciones”

“A un ciego, mal se puede mostrar el camino”

Entre los consejos, no pueden faltar aquellos que alaban la bebida como compañera de viaje:

“Suelas y vino andan camino”

“No vayas sin bota camino, y cuando fueres no la lleves sin vino”

“Pan y vino andan camino, que no mozo garrido”

Como podemos observar por esta muestra, el refranero da cuenta de los viajes de los seres humanos y tiene siempre algo que decir de ellos. Finalizamos este acercamiento con algunos refranes sobre el viajero:

“Caminante cansado, monta en asno si no tiene caballo”

“No hay que enseñarle el camino a quien ya lo tiene andado”

“El que da las señales del camino, andado lo tiene”

“Las veredas quitarán, pero la querencia, ¿cuándo?”

“Amor viejo y camino real, nunca se dejan de andar”

“Al cabo de tanto andar, nos ha de salir un callo”

“Pues somos recueros, en el camino nos toparemos”¹

* Docente-investigadora de El Colegio de México.

¹ Los refranes fueron obtenidos de Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*, (ed. Louis Combet). Castalia, Madrid, 2000. Herón Pérez Martínez, *Refranero mexicano*. Academia Mexicana / Fondo de Cultura Económica, México, 2004.